

The Americas This Week. Los costos de la corrupción*

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2004. Fecha de aprobación: 30 de octubre de 2004

Traducido por: Angélica Rosa Margarita García Beltrán**
*Juan Carlos Ceballos Salgado****

En la noche del 19 de marzo, el ex presidente nicaragüense Arnoldo Alemán (1996-2001) fue llevado de su lujosa casa de arresto a una prisión verdadera. Juzgado y sentenciado en el 2003 por numerosos cargos incluyendo lavado de dinero, fraude y malversación de los fondos estatales, el encarcelamiento de Alemán es una victoria en la lucha contra la impunidad y la corrupción en una nación donde la desnutrición y la pobreza todavía cobran cientos de vidas cada año.

Alemán desfalcó 100 millones de dólares de acuerdo con las estimaciones de Transparencia Internacional. Los agentes federales de Estados Unidos han confiscado más de 5 millones de dólares en cuentas bancarias en Miami que, dicen los agentes, fueron usados para lavar fondos estatales.

Pero Alemán y Nicaragua no son casos aislados. La corrupción sangra las arcas públicas y adopta conexiones criminales en países a lo largo del hemisferio. Una razón importante del porqué Honduras no se ha podido recuperar del huracán Mitch es que mucha de la ayuda monetaria fue extraída por funcionarios corruptos. El ex presidente de Guatemala, Alfonso Portillo, actualmente está bajo una investigación federal especial en Estados Unidos que afirma que Portillo tiene cuentas con fondos usados para lavar dinero del Estado así como dinero relacionado con drogas.

Las investigaciones sobre la fortuna del ex presidente argentino Carlos Menem continúan, y los bancos suizos han congelado cuentas pertenecientes a él y a sus asociados por casi 10 millones de dólares. Paraguay

* Traducción del artículo publicado en el número 14 de esta revista, con el título: "*The Costs of Corruption*".

**Profesora de asignatura de inglés de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM.

*** Profesor de asignatura de inglés de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM.

continúa con el dudoso título de la Capital de la Corrupción de Latinoamérica como centro de lavado de dinero, contrabando y otras formas de corrupción. El Banco Mundial estima que fondos generados por la corrupción ascienden casi al 1% del PIB en algunos países latinoamericanos.

Estados Unidos inicia la lista, si se toman en cuenta las sumas de dólares en la corrupción. Los observadores de Estados Unidos tienden a ver la corrupción en los países del sur como un rasgo arraigado de la cultura latina, mientras que en Estados Unidos se consideran las enormes sumas de dinero mal manejado por Enron, Halliburton o Global Crossing como excepciones de todas las buenas corporaciones y del gobierno, éstos y otros casos a menudo involucran la confabulación con el gobierno. Confrontar los riesgos y pérdidas por la corrupción requiere el rechazo de la hipocresía y la denuncia de estas prácticas ilegales en todos lados.

Recientemente México también ha sido sacudido por escándalos relacionados con la corrupción. La novedad esta vez es que los escándalos no involucran a los tradicionalmente culpados. Más que revelar asuntos sucios del Partido Revolucionario Institucional (PRI) o de los políticos del ala derecha también asociados con intereses comerciales, una serie de cintas revelaron a miembros del Partido de la Revolución Democrática (PRD) recibiendo miles de dólares en efectivo de un magnate de la construcción.

Estos "tratos" parecen involucrar a fondos para contratos públicos con firmas perte-

necientes al empresario argentino Carlos Ahumada. Poco antes de que los videotapes fueran misteriosamente expuestos a los medios de comunicación, el gobierno de un municipio sacó a la luz en una auditoría, pagos por casi 3 millones de dólares en contratos otorgados a Ahumada que nunca fueron realizados.

El total de las negociaciones con Ahumada todavía no son estimadas, mientras tanto, este último ha demandado a la ciudad perredista por extorsión (con la ayuda explícita de agencias federales y partidos de oposición) y ha permanecido oculto a pesar de la orden de aprensión de la INTERPOL.

El efectivo que se intercambia de manos en el videotape es magro en comparación a la transferencia de \$110 millones de la paraestatal petrolera PEMEX a la campaña presidencial priista del año 2000, o de los \$9 millones que dicen los investigadores fueron ilegalmente financiados por los amigos de Fox a su campaña presidencial.

Pero los escándalos del PRD revelan el costo de la corrupción que no puede ser medido monetariamente. Quizá el único resultado positivo de la fraudulenta elección de Carlos Salinas de 1988 fue que emergió una amplia camada de fuerzas tras la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas, esta coalición más tarde se consolidó como el PRD.

La entrada de la centro-izquierda en México consolidó el sistema de partidos. Los miembros del PRD en el poder ayudaron a institucionalizar la transición a la democracia, crear una mayor transparencia y defender los intereses de los pobres. Aunque aquejado por algunas divisiones internas,

el PRD ha ofrecido una alternativa distinta a la casi indistinguible política entre el PRI y el partido de derecha PAN.

El futuro del PRD ahora depende de la voluntad de hacer aseo interno. Si sus miembros caen de nuevo en el argumento de que sus acciones no fueron técnicamente ilegales, aprovechando lagunas y resquicios de las neófitas leyes del sistema electoral mexicano, el partido perderá todo el fondo moral sobre el cual fue edificado.

Las evidencias muestran que virtualmente todos los partidos políticos mexicanos se han visto envueltos en actos recientes de corrupción. Los medios de comunicación se han dado vuelo mostrando videotapes que evidencian al presidente del Partido Verde Ecologista solicitando un soborno de \$2 millones a un desarrollador turístico del caribe, al ex secretario de finanzas del Distrito Federal apostando grandes cantidades en Las Vegas y a un asambleísta perredista del Distrito Federal embolsándose grandes cantidades de efectivo en su bolsa. La co-

rrupción de miembros del PRI y PAN ha escapado al lente de los videotapes, pero no a los encabezados de los diarios.

El resultado es el desplome de la fe pública en el sistema de partidos y en el gobierno. Las altas esperanzas por una transición a la democracia alentadas por la derrota del PRI en el año 2000, han degenerado en un palpable malestar.

El caso mexicano muestra que el costo de la corrupción va más allá del despilfarro de recursos. Sus efectos en la participación democrática y en la construcción de las instituciones puede tener incluso repercusiones más devastantes y de mayor alcance.

BIBLIOGRAFÍA

Carlsen, Laura, *The Costs of Corruption* [en línea], 30 de marzo de 2004, [consultado el 30 de abril de 2004]. Disponible en <http://www.americaspolicy.org/columns/amprog/2004/0403corrupt.html>